



Vacilaciones con Cristo

Porque desde muy niña
te llevo en el corazón;
porque siempre te he querido
sin creer en algo mejor
porque en el Cielo viví
y con todas mis fuerzas gozé;
porque me hiciste feliz
por esto: Te quiero escribir.

Porque cuanto quieres darme
fácilmente me lo das;
porque lo que añoro, si quieres,
jamás lograré palpar;
porque tantos porques juntos
me hacen sentir y temblar;
porque la contra me llevas,
te quiero: cada día más.

Porque mi escrito no es digno
de todo cuanto mereces;
porque con mis palabras,
mi acción lejos está siempre;
porque cuando caigo, sin lograrlo,
me deseo levantar;
es por esto mi gran Cristo:
por lo que quiero luchar.

Porque en Tí, todo es verdad
amargo y turbio a la vez;
porque de mí cerca estás
y no quiero conocerte;
porque todo me es más fácil
guardándote en un rincón;
porque alegría siembras en el corazón
por esto: Contigo estoy yo.

Pero, sobre la seca y árida tierra
poso mis pies cada día;
pero, vivir para amarte
difícil me es en la vida;
¿por qué perfección me gritas
en todo cuanto me rodea?
porque mis fuerzas perdí:
ausente y lejos estoy de Ti.

Porque muy cansada estoy
de tanto intentar amar;
porque mi inteligencia
rodeada de nubes grises, en el siglo XX está,
porque la ciencia que avanza
turba mi aliento y mi fe;
por esto y por mucho más:
rebelde y débil estoy ya.

Porque a pesar de todo,
veo en Tí el resplandor
porque nadie en este mundo
me ofreció algo mejor;
porque nadie como Tú
amar me enseñó con candor;
porque aliciente me das,
por esto: Te deseo amar.

Porque cada Viernes Santo
visto tu túnica blanca;
porque desde muy chiquilla
anidas dentro de mi alma;
porque túnica y amor juntos
van trescientos sesenta días;
porque cinco días me dejo
para poder respirar;
con toda mi alma deseo:
Amarte y a mis hermanos amar.

AGUEDA

